

EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SEGUN

SAN MATEO.

CAPITULO I.

El linage y descendencia de Cristo de los padres segun la carne. II. Su concepcion por el Espiritu Santo, y su nacimiento de una virgen conforme á la profecia de el.

LIBRO de la generacion de Jesu Cristo, hijo de David, hijo de Abraham.

2 Abraham engendró á Isaac; y Isaac engendró á Jacob; y Jacob engendró á Judas, y á sus hermanos;

3 Y Judas engendró de Thamar á Phares y á Zara; y Phares engendró á Esrom; y Esrom engendró á Aram;

4 Y Aram engendró á Aminadab; y Aminadab engendró á Naason; y Naason engendró á Salmon;

5 Y Salmon engendró de Raab á Booz; y Booz engendró de Ruth á Obed; y Obed engendró á Jesse;

6 Y Jesse engendró al rey David; y el rey David engendró á Salomon de la que fué muger de Urias;

7 Y Salomon engendró á Roboam; y Roboam engendró á Abia; y Abia engendró á Asa;

8 Y Asa engendró á Josaphat; y Josaphat engendró á Joram; y Joram engendró á Ozias;

9 Y Ozias engendró á Joatham; y Joatham engendró á Achaz; y Achaz engendró á Ezechias;

10 Y Ezechias engendró á Manasses; y Manasses engendró á Amon; y Amon engendró á Josias;

11 Y Josias engendró [á Joacim; y Joacim engendró] á Jechonias, y á sus hermanos, en la transmigracion de Babilonia;

12 Y despues de la transmigracion de Babilonia, Jechonias engendró á Salathiel; y Salathiel engendró á Zorobabel;

13 Y Zorobabel engendró á Abiud; y Abiud engendró á Eliacim; y Eliacim engendró á Azor;

14 Y Azor engendró á Sadoc; y Sadoc engendró á Achim; y Achim engendró á Eliud;

15 Y Eliud engendró á Eleazar; y Elea-

zar engendró á Mathan; y Mathan engendró á Jacob;

16 Y Jacob engendró á Joseph marido de Maria, de la cual nació JESUS, el cual es llamado el CRISTO.

17 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David, son catorce generaciones; y desde David hasta la transmigracion de Babilonia, catorce generaciones; y desde la transmigracion de Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

18 ¶ Y el nacimiento de Jesu Cristo fué así: Que estando Maria su madre desposada con Joseph, ántes que hubiesen estado juntos, se halló haber concebido del Espiritu Santo.

19 Y Joseph su marido, como era justo, y no quisiese exponerla á la infamia, quiso dejarla secretamente.

20 Y pensando él en esto, he aquí, que el ángel del Señor le aparece en sueños, diciendo: Joseph, hijo de David, no temas de recibir á Maria tu muger; porque lo que en ella es engendrado, del Espiritu Santo es.

21 Y parirá un hijo, y llamarás su nombre JESUS: porque él salvará á su pueblo de sus pecados.

22 Todo esto aconteció para que se cumpliese lo que habia hablado el Señor por el profeta, que dijo:

23 He aquí, una virgen concebirá, y parirá un hijo, y llamarán su nombre Emmanuel, que interpretado quiere decir: Dios con nosotros.

24 Y despertado Joseph del sueño, hizo como el ángel del Señor le habia mandado, y recibió á su muger.

25 Y no la conoció hasta que parió á su Hijo primogénito; y llamó su nombre JESUS.

CAPITULO II.

Los Magos enseñados de Dios vienen de las partes del oriente en busca de Cristo á Jerusalem, donde por instruccion del rey Herodes, y de los sabios del pueblo entienden que en Bethlehem habia de nacer, y partidos allá, le hallan, y adoran, y le ofrecen dones. II. Son avisados de Dios de no volver á Herodes. III. El cual viéndose burlado de ellos, por matar al

Mestas nacido, hace matar todos los niños de Bethlehem y su comarca de dos años abajo. IV. Mas Dios había ya escapado á su Mestas haciendo retirar á Joseph con el niño y la madre á Egipto con tiempo; donde está hasta que Dios le avisa que vuelva: y vuelto habita en Nazareth.

Y COMO fué nacido Jesus en Bethlehem de Judea en dias del rey Herodes, he aquí, que Magos vinieron del oriente á Jerusalem,

2 Diciendo: ¿Dónde está el rey de los Judios, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos á adorarle.

3 Y oyendo esto el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalem con él.

4 Y convocados todos los príncipes de los sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde habia de nacer el Cristo.

5 Y ellos le dijeron: En Bethlehem de Judea; porque así está escrito por el profeta:

6 Y tú, Bethlehem, tierra de Juda, no eres muy pequeña entre los príncipes de Juda; porque de tí saldrá el Caudillo, que apacentará á mi pueblo Israel.

7 Entonces Herodes, llamados los Magos en secreto, entendió de ellos diligentemente el tiempo del aparecimiento de la estrella.

8 Y enviándoles á Bethlehem, dijo: Andad allá, y preguntad con diligencia por el niño; y despues que le hallareis, hacédmelo saber, para que yo venga y le adore.

9 Y ellos, habiendo oido al rey, se fueron; y he aquí, que la estrella, que habian visto en el oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se puso sobre donde estaba el niño.

10 Y vista la estrella, se regocijaron mucho de gran gozo.

11 Y entrando en la casa, hallaron al niño con su madre Maria, y postrándose, le adoraron, y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, y incienso, y mirra.

12 ¶ Y siendo avisados por revelacion en sueños, que no volviesen á Herodes, se volvieron á su tierra por otro camino.

13 Y partidos ellos, he aquí, el ángel del Señor aparece en sueños á Joseph, diciendo: Levántate, y toma al niño, y á su madre, y huye á Egipto, y estáte allá, hasta que yo te lo diga; porque ha de acontecer que Herodes buscará al niño para matarle.

14 Y levantándose él, tomó al niño y á su madre de noche, y se fué á Egipto;

15 Y estuvo allá hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliese lo que habia hablado el Señor por el profeta, que dijo: De Egipto llamé á mi Hijo.

16 ¶ Herodes entonces, como se vió burlado de los Magos, se enojó mucho; y envió, y mató todos los niños que habia en Bethlehem, y en todos sus términos, de edad de dos años abajo, conforme al tiempo que habia entendido de los Magos.

17 Entonces se cumplió lo que fué dicho por el profeta Jeremias, que dijo:

18 Voz fué oida en Rama, lamentacion, y lloro, y gemido grande: Rachel que llora sus hijos, y no quiso ser consolada, porque perecieron.

19 ¶ Mas muerto Herodes, he aquí, el ángel del Señor aparece en sueños á Joseph en Egipto,

20 Diciendo: Levántate, y toma al niño, y á su madre, y véte á tierra de Israel; que muertos son los que procuraban la muerte del niño.

21 Entonces él se levantó, y tomó al niño, y á su madre, y vino á tierra de Israel.

22 Y oyendo que Arquelaos reinaba en Judea por Herodes su padre, tuvo temor de ir allá; mas amonestado por revelacion en sueños, se fué á las partes de Galilea.

23 Y vino, y habitó en la ciudad que se llama Nazareth; para que se cumpliese lo que fué dicho por los profetas, que habia de ser llamado Nazareno.

CAPITULO III.

El Bautista precursor de Cristo, conforme á las profecias, prepara los ánimos del pueblo con predicacion y bautismo de arrepentimiento para recibir á Cristo, cuya venida y virtud declara. II. Cristo es bautizado por él, y el Padre y el Espíritu Santo le dan testimonio.

Y EN aquellos dias vino Juan el Bautista, predicando en el desierto de Judea,

2 Y diciendo: Arrepentíos; que el reino de los cielos se acerca.

3 Porque este es aquel del cual fué dicho por el profeta Isaias, que dijo: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor: enderezad sus veredas.

4 Y tenia Juan su vestido de pelos de camellos, y una cinta de cuero al rededor de sus lomos; y su comida era langostas, y miel montés.

5 Entonces salia á él Jerusalem, y toda

Judea, y toda la provincia de al derredor del Jordan,

6 Y eran bautizados por él en el Jordan, confesando sus pecados.

7 Y viendo él muchos de los Fariseos y de los Sadduceos, que venian á su bautismo, les decia: Generacion de víboras, ¿quién os ha enseñado á huir de la ira que vendrá?

8 Haced pues frutos dignos de arrepentimiento.

9 Y no penseis en decir: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo, que puede Dios despertar hijos á Abraham aun de estas piedras.

10 Ahora, ya tambien la hacha está puesta á la raiz de los árboles; y todo árbol que no hace buen fruto, es cortado, y echado en el fuego.

11 Yo á la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; mas el que viene en pos de mí, mas poderoso es que yo; los zapatos del cual yo no soy digno de llevar: él os bautizará con Espíritu Santo y fuego.

12 Su aventador está en su mano, y aventará su era, y allegará su trigo en el alfolí, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

13 ¶ Entonces Jesus vino de Galilea á Juan al Jordan, para ser bautizado por él.

14 Mas Juan le resistia mucho, diciendo: Yo he menester de ser bautizado por tí, ¿y tú vienes á mí?

15 Empero respondiendo Jesus le dijo: Deja ahora; porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces le dejó.

16 Y Jesus despues que fué bautizado, subió luego del agua, y, he aquí, los cielos le fueron abiertos, y vió al Espíritu de Dios que descendia como paloma, y venia sobre él;

17 Y, he aquí, una voz de los cielos que decia: Este es mi hijo amado, en el cual tengo contentamiento.

CAPITULO IV.

Cristo retirándose al desierto despues de su bautismo ayuna cuarenta dias y cuarenta noches, y es tentado del diablo, 1. de desesperacion en su hambre, 2. de temeridad en su vocacion, 3. de avaricia, y ambicion junta con idolatria; mas todo lo vence con palabra de Dios dando á los suyos como un ensaye de sus mas peligrosas tentaciones, y del modo como vencerá por él. II. La primera salida á su predicacion hinchando de luz y de sabidures del cielo toda la tierra llena de tinieblas. III. Llama á Pedro, á Andres, á Santiago y á Juan: los cuales dejadas todas las cosas le siguen, &c.

ENTONCES Jesus fué llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado del diablo.

2 Y habiendo ayunado cuarenta dias y cuarenta noches, despues tuvo hambre.

3 Y llegándose á él el tentador, dijo: Si eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se hagan pan.

4 Mas él respondiéndole, dijo: Escrito está: No con solo el pan vivirá el hombre; mas con toda palabra que sale por la boca de Dios.

5 Entonces el diablo le pasa á la santa ciudad; y le puso sobre las almenas del templo,

6 Y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo: que escrito está: Que á sus ángeles te encomendará; y te alzarán en sus manos, para que nunca hieras tu pié en piedra.

7 Jesus le dijo: Tambien está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.

8 Otra vez le pasa el diablo á un monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo, y su gloria,

9 Y le dice: Todo esto te daré, si postrado me adorares.

10 Entonces Jesus le dice: Véte, Satanás; que escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y á él solo servirás.

11 El diablo entonces le dejó; y, he aquí, los ángeles llegaron, y le servian.

12 ¶ Mas oyendo Jesus que Juan estaba preso, se volvió á Galilea;

13 Y dejando á Nazareth, vino, y habitó en Capernaum, ciudad marítima, en los confines de Zabulon y de Nephthalim;

14 Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta Isaias, que dijo:

15 La tierra de Zabulon, y la tierra de Nephthalim, camino de la mar, de la otra parte del Jordan, Galilea de los Gentiles,

16 Pueblo asentado en tinieblas, vió gran luz, y á los asentados en region y sombra de muerte, luz les esclareció.

17 Desde entonces comenzó Jesus á predicar, y á decir: Arrepentíos; que el reino de los cielos se ha acercado.

18 ¶ Y andando Jesus junto á la mar de Galilea vió á dos hermanos, Simon, que es llamado Pedro, y Andres su hermano, que echaban la red en la mar; porque eran pescadores.

19 Y díceles: Venid en pos de mí, y haceros he pescadores de hombres.

20 Ellos entonces, dejando luego las redes, le siguieron.

21 Y pasando de allí, vió otros dos hermanos, Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la nave con Zebedeo su

padre, que remendaban sus redes; y los llamó.

22 Y ellos luego, dejando la nave, y á su padre, le siguieron.

23 Y rodeó Jesus á toda Galilea enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad, y toda dolencia en el pueblo.

24 Y corria su fama por toda la Syria; y traían á él todos los que tenían mal, los tomados de diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y lunáticos, y paralíticos; y los sanaba.

25 Y le seguían grandes multitudes de pueblo de Galilea, y de Decapolis, y de Jerusalem, y de Judea, y de la otra parte del Jordan.

CAPITULO V.

Comienza la doctrina de Cristo: si primer discurso en que enseña á sus discípulos cual sea la verdadera bienaventuranza parte por parte, la cual solamente compete á los que le siguen, á los cuales aplica ciertos títulos propios, unos que declaran el ingenio de ellos y de su nueva naturaleza en Cristo: como son, mansos, justos, misericordiosos, limpios de ánimo, pacificadores. Otros declaran su suerte inevitable en el mundo: como son, pobres tristes, ó llorosos, perseguidos, maldécidos, calumniados del mundo, á los cuales consuela en contrapeso de esto con la contemplacion de la gloriosa suerte que tienen en Dios, hechos compañeros de los profetas y piadosos anunciadores de la verdad, que les precedieron. II. Llamándoles sal y luz del mundo, les declara su ministerio en el mundo en la predicacion de la profesion dicha, y les avisa de lo contrario á su ministerio para que se guarden de ello. III. La sal y luz con que quiere que salen y alumbrén el mundo, es la ley de Dios, la cual no quiere invalidar, porque es eterna, antes dice ser venido para que por él se dé su verdadero cumplimiento. IV. Para lo cual ante todas cosas se requería que ella fuese restaurada en su verdadero sentido: lo cual (como el verdadero intérprete de ella) comienza á hacer parte por parte.

Y VIENDO Jesus las multitudes, subió á un monte; y sentándose él, se llegaron á él sus discípulos.

2 Y abriendo él su boca, les enseñaba, diciendo:

3 Bienaventurados los pobres en espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos.

4 Bienaventurados los tristes; porque ellos recibirán consolacion.

5 Bienaventurados los mansos; porque ellos recibirán la tierra por heredad.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serán hartos.

7 Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Bienaventurados los de limpio corazón; porque ellos verán á Dios.

9 Bienaventurados los pacificadores;

porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10 Bienaventurados los que padecen persecucion por causa de la justicia; porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Bienaventurados sois, cuando os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo.

12 Regocijáos y alegráos; porque vuestro galardón es grande en los cielos; que así persiguieron á los profetas que fueron ántes de vosotros.

13 ¶ Vosotros sois la sal de la tierra; y si la sal perdiere su sabor, ¿con qué será salada? no vale mas para nada; sino que sea echada fuera, y sea hollada de los hombres.

14 Vosotros sois la luz del mundo. La ciudad asentada sobre el monte no se puede esconder.

15 Ni se enciende la luz, y se pone debajo de un almud, sino en el candelero, y alumbrá á todos los que están en casa.

16 Así pues alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos.

17 ¶ No penseis que he venido para invalidar la ley, ó los profetas: no he venido para invalidarlos, sino para cumplirlos.

18 Porque de cierto os digo, que hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota, ni un tilde perecerá de la ley, sin que todas las cosas sean cumplidas.

19 De manera que cualquiera que quebrantare uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare á los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los hiciere, y enseñare, este será llamado grande en el reino de los cielos.

20 Porque yo os digo, que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y de los Fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

21 ¶ Oisteis que fué dicho á los antiguos: No matarás; mas cualquiera que matare, estará expuesto á juicio.

22 Yo pues os digo, que cualquiera que se enojare sin razon con su hermano, estará expuesto á juicio; y cualquiera que dijere á su hermano: Raca, estará expuesto al concilio; y cualquiera que á su hermano dijere: Insensato, estará expuesto al fuego del infierno.

23 Por tanto si trajeres tu presente al

altar, y allí te acordares, que tu hermano tiene algo contra tí,

24 Deja allí tu presente delante del altar, y vé: vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces vé, y ofrece tu presente.

25 Pónte de acuerdo con tu adversario presto, entre tanto que estás con él en el camino; porque no acontezca que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al ministro; y seas echado en prision.

26 De cierto te digo, que no saldrás de allí, hasta que pagues el postrer cornado.

27 ¶ Oisteis que fué dicho á los antiguos: No comerás adulterio:

28 Yo pues os digo, que cualquiera que mira á una muger para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

29 Por tanto si tu ojo derecho te fuere ocasion de caer, sácale, y échale de tí; que mejor te es, que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

30 Y si tu mano derecha te fuere ocasion de caer, córtala, y échala de tí: que mejor te es, que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

31 ¶ Tambien fué dicho: Cualquiera que despidiere á su muger, déle carta de divorcio:

32 Mas yo os digo, que el que despidiere á su muger, á no ser por causa de fornicacion, hace que ella adultere; y el que se casare con la despedida, comete adulterio.

33 ¶ Tambien oisteis que fué dicho á los antiguos: No te perjurarás; mas cumplirás al Señor tus juramentos.

34 Yo pues os digo: No jureis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

35 Ni por la tierra, porque es el estrado de sus piés; ni por Jerusalem, porque es la ciudad del gran Rey.

36 Ni por tu cabeza jurarás; porque no puedes hacer un cabello blanco ó negro.

37 Mas sea vuestro hablar, Si, sí; No, no; porque lo que es mas de esto, de mal procede.

38 ¶ Oisteis que fué dicho á los antiguos: Ojo por ojo; y diente por diente:

39 Mas yo os digo: que no resistáis al mal: ántes á cualquiera que te hiriere en tu mejilla derecha, vuélvele tambien la otra.

40 Y al que quisiere ponerte á pleito, y tomarte tu ropa, déjale tambien la capa.

41 Y á cualquiera que te forzare á ir una milla, vé con él dos.

42 Al que te pidiere, dále; y al que quisiere tomar de tí prestado, no le rehuses.

43 ¶ Oisteis que fué dicho: Amarás á tu prójimo; y aborrecerás á tu enemigo.

44 Yo pues os digo: Amad á vuestros enemigos: bendecid á los que os maldicen; haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os calumnian y os persiguen;

45 Para que seais hijos de vuestro Padre que está en los cielos: que hace que su sol salga sobre malos y buenos; y llueve sobre justos y injustos.

46 Porque si amareis á los que os aman, ¿qué galardón tendreis? ¿No hacen tambien lo mismo los publicanos?

47 Y si saludareis á vuestros hermanos solamente, ¿qué haceis de mas? ¿No hacen tambien así los publicanos?

48 Sed pues vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

CAPITULO VI.

Prosigue mas en especial en la purificacion de la verdadera doctrina de la ley y de las piadosas obras, siempre, como comenzó, contraponiendo las obras de los hipócritas. De la limosna. II. De la oracion, y del perdonar con facilidad las ofensas á los hermanos. III. Del ayuno. IV. El primero y solo estudio del piadoso evangélico, adquirir verdadera y viva fé, y procurar su aumento abnegada toda avaricia, pospuesto y mortificado todo cuidado congojoso del sustento, el cual el Padre celestial tiene tomado sobre sí, &c.

MIRAD que no hagais vuestra limosna delante de los hombres, para que seais mirados de ellos: de otra manera no teneis galardón de vuestro Padre que está en los cielos.

2 Pues cuando haces limosna, noagas tocar trompeta delante de tí, como hacen los hipócritas en las sinagogas, y en las plazas, para ser estimados de los hombres: de cierto os digo que ya tienen su galardón.

3 Mas cuando tú haces limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha.

4 Que sea tu limosna en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, él te recompensará en lo público.

5 ¶ Y cuando orares, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en las sinagogas, y en las esquinas de las calles en pié; para que sean vistos. De cierto que ya tienen su galardón.

6 Mas tú, cuando orares, entra en tu cámara, y cerrada tu puerta, ora á tu Padre que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará en lo público.

7 Y orando, no habéis inútilmente, como los paganos, que piensan que por su parlería serán oídos.

8 No os hagáis pues semejantes á ellos; porque vuestro Padre sabe de que cosas tenéis necesidad, ántes que vosotros le pidáis.

9 Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro, que estás en los cielos: sea santificado tu nombre.

10 Venga tu reino: sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así tambien en la tierra.

11 Dános hoy nuestro pan cotidiano.

12 Y perdónanos nuestras deudas, como tambien nosotros perdonamos á nuestros deudores.

13 Y no nos metas en tentacion, mas líbranos de mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amen.

14 Porque si perdonareis á los hombres sus ofensas, os perdonará tambien á vosotros vuestro Padre celestial.

15 Mas si no perdonareis á los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

16 ¶ Y cuando ayunais, no seais como los hipócritas, que demudan sus rostros para parecer á los hombres que ayunan. De cierto os digo, que ya tienen su galardón.

17 Mas tú, cuando ayunas, unge tu cabeza, y lava tu rostro,

18 Para no parecer á los hombres que ayunas, sino á tu Padre que está en lo escondido; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará en lo público.

19 ¶ No hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orin corrompe, y donde ladrones minan, y hurtan;

20 Mas hacéos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orin corrompe, y donde ladrones no minan, ni hurtan.

21 Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón.

22 La luz del cuerpo es el ojo: así que si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso.

23 Mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Así que si la luz que en tí hay, son tinieblas, ¿cuántas serán las mismas tinieblas?

24 Ninguno puede servir á dos señores; porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro; ó se llegará al uno, y menospreciará al otro. No podeis servir á Dios, y á las riquezas.

25 Por tanto os digo: No os congojeis por vuestra vida, qué habeis de comer, ó qué habeis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habeis de vestir. ¿La vida no es mas que el alimento, y el cuerpo que el vestido?

26 Mirad á las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfólies; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas?

27 ¿Mas quién de vosotros, por mucho que se congoje, podrá añadir á su estatura un codo?

28 Y por el vestido, ¿por qué os congojais? Aprended de los lirios del campo, como crecen: no trabajan, ni hilan:

29 Mas os digo, que ni aun Salomon con toda su gloria fué vestido así como uno de ellos.

30 Y si la yerba del campo, que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho mas á vosotros, hombres de poca fé?

31 No os congojeis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, ó qué beberemos, ó con qué nos cubriremos?

32 (Porque los Gentiles buscan todas estas cosas;) porque vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas tenéis necesidad.

33 Mas buscad primeramente el reino de Dios, y su justicia; y todas estas cosas os serán añadidas.

34 Así que, no os congojeis por lo de mañana; que el mañana traerá su congoja: basta al día su aflicción.

CAPITULO VII.

Prosiguiendo en el mismo discurso, descendiendo á dar algunos preceptos mas particulares, como: I. de la modestia en el juzgar del prójimo contra los hipócritas, 2. de la prudencia en la dispensacion de la sagrada doctrina. II. Exhorta á la oracion. III. Suma de toda la ley de la caridad. IV. Exhorta á recibir el evangelio. V. A guardarse de los falsos enseñadores, y da aviso cierto por el cual sean conocidos. VI. El que recibe de ánimo la doctrina del evangelio, por ella vence toda tentacion: el hipócrita perece en ella.

NO juzguéis; porque tambien no seáis juzgados.

2 Porque con el juicio con que juzgais, sereis juzgados; y con la medida que medís, con ella os volverán á medir.

3 Y ¿por qué miras la arista que está

en el ojo de tu hermano; y no echas de ver la viga que está en tu ojo?

4 O ¿cómo dirás á tu hermano: Deja, echaré de tu ojo la arista; y, he aquí, una viga en tu ojo?

5 ¡Hipócrita! echa primero la viga de tu ojo; y entonces verás claramente para echar la arista del ojo de tu hermano.

6 No deis lo santo á los perros; ni echeis vuestras perlas delante de los puerco; porque no las rehuelen con sus piés, y vuelvan, y os despedacen.

7 ¶ Pedid, y se os dará: buscad, y hallaréis: llamad, y se os abrirá.

8 Porque cualquiera que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

9 ¿Qué hombre hay de vosotros, á quien si su hijo pidiere pan, le dará una piedra?

10 ¿O si le pidiere un pez, le dará una serpiente?

11 Pues, si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos, vuestro Padre que está en los cielos, ¿cuánto mas dará buenas cosas á los que le piden?

12 ¶ Así que, todas las cosas que queriais que los hombres hiciesen con vosotros, así tambien haced vosotros con ellos; porque esta es la ley, y los profetas.

13 ¶ Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva á perdición; y los que van por él, son muchos.

14 Porque la puerta es estrecha, y angosto el camino que lleva á la vida; y pocos son los que lo hallan.

15 ¶ Guardáos de los falsos profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas; mas interiormente son lobos robadores.

16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Cógense uvas de los espinos, ó higos de las cambroneras?

17 De esta manera, todo buen árbol lleva buenos frutos; mas el árbol carecomido lleva malos frutos.

18 No puede el buen árbol llevar malos frutos; ni el árbol carecomido llevar buenos frutos.

19 Todo árbol que no lleva buen fruto, córtase, y échase en el fuego.

20 Así que por sus frutos los conoceréis.

21 No cualquiera que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos;

mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizámos en tu nombre, y en tu nombre echámos demonios, y en tu nombre hicimos muchas grandezas?

23 Y entonces les confesaré: Nunca os conocí: apartáos de mí, obradores de maldad.

24 ¶ Pues, cualquiera que me oye estas palabras, y las hace, compararle he al varon prudente que edificó su casa sobre roca:

25 Y descendió lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, y combatieron aquella casa, y no cayó; porque estaba fundada sobre roca.

26 Y cualquiera que me oye estas palabras, y no las hace, compararle he al varon insensato, que edificó su casa sobre arena:

27 Y descendió lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, y hicieron ímpetu en aquella casa, y cayó; y fué su ruina grande.

28 Y fué que como Jesus acabó estas palabras, las gentes se espantaban de su doctrina:

29 Porque los enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

CAPITULO VIII.

Limpia Cristo á un leproso. II. Sana á un siervo del centurion, cuya fé alaba. III. Sana á la suegra de Pedro y á otros muchos enfermos. IV. Rechusa á un escriba, ó doctor de la ley, el cual se ofrecia á seguirle; y á uno de sus discípulos, que con pretexto de piedad se queria separar de él por entonces, manda que se quede. V. Amansa la tempestad en el mar. VI. Sana á dos endemoniados en la tierra de los Gergesenos.

Y COMO descendió Jesus del monte, seguíanle grandes multitudes.

2 Y, he aquí, un leproso vino, y le adoró, diciendo: Señor, si quisieres, puedes limpiarme.

3 Y extendiendo Jesus su mano, le tocó, diciendo: Quiero: sé limpio. Y luego su lepra fué limpiada.

4 Entonces Jesus le dijo: Mira, no lo digas á nadie; mas vé, muéstrate al sacerdote, y ofrece el presente que mandó Moyses, para que les conste.

5 ¶ Y entrando Jesus en Capernaum, vino á él un centurion, rogándole,

6 Y diciendo: Señor, mi criado está echado en casa parálítico, gravemente atormentado.

7 Y Jesus le dijo: Yo vendré, y le sanaré.

8 Y respondió el centurion, y dijo: Señor, no soy digno que entres debajo de mi techumbre; mas solamente dí con la palabra, y mi criado sanará.

9 Porque tambien yo soy hombre debajo de potestad; y tengo debajo de mi potestad soldados; y digo á este: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y á mi siervo: Haz esto, y lo hace.

10 Y oyéndolo Jesus, se maravilló; y dijo á los que le seguian: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fé.

11 Y yo os digo, que vendrán muchos del oriente, y del occidente, y se asentarán con Abraham, y Isaac, y Jacob, en el reino de los cielos;

12 Mas los hijos del reino serán echados en las tinieblas de afuera: allí será el llanto, y el crujiir de dientes.

13 Entonces Jesus dijo al centurion: Vé, y como creiste, así sea hecho contigo. Y su criado fué sano en el mismo momento.

14 ¶ Y vino Jesus á casa de Pedro, y vió á su suegra echada en la cama, y con fiebre.

15 Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servia.

16 Y como fué ya tarde, trajeron á él muchos endemoniados, y echó de ellos los demonios con su palabra, y sanó todos los enfermos;

17 Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta Isaías, que dijo: El tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.

18 ¶ Y viendo Jesus grandes multitudes al rededor de sí, mandó que se fuesen á la otra parte del lago.

19 Y llegóse un escriba, y díjole: Maestro, seguirte he donde quiera que fueres.

20 Y Jesus le dijo: Las zorras tienen cavernas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde reostar su cabeza.

21 Y otro de sus discípulos le dijo: Señor, dame licencia que vaya primero, y entierre á mi padre.

22 Y Jesus le dijo: Sígueme, y deja que los muertos entierren á sus muertos.

23 ¶ Y entrando él en una nave, sus discípulos le siguieron.

24 Y, he aquí, fué hecho en la mar un gran movimiento, de manera que la nave se cubria de las ondas; y él dormia.

25 Y llegándose sus discípulos le des-

pertaron, diciendo: Señor, sálvanos, perecemos.

26 Y él les dice: ¿Por qué temeis, hombres de poca fé? Entonces levantado reprendió á los vientos y á la mar; y fué grande bonanza.

27 Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es este, que aun los vientos y la mar le obedecen?

28 ¶ Y como él llegó á la otra parte en el territorio de los Gergesenos; le vinieron al encuentro dos endemoniados que salian de los sepulcros, fieros en gran manera, así que nadie podia pasar por aquel camino.

29 Y, he aquí, clamaron, diciendo: ¿Qué tenemos contigo, Jesus, Hijo de Dios? ¿Has venido ya acá á molestarnos ántes de tiempo?

30 Y estaba lejos de ellos un hato de muchos puercos paciendo.

31 Y los demonios le rogaron, diciendo: Si nos echas, permítenos que vayamos en aquel hato de puercos.

32 Y él les dijo: Id. Y ellos salidos, se fueron al hato de los puercos; y, he aquí, todo el hato de los puercos se precipitó de un despeñadero en la mar; y murieron en las aguas.

33 Y los porqueros huyeron, y viniendo á la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que habia pasado con los endemoniados.

34 Y, he aquí, toda la ciudad salió á encontrar á Jesus; y cuando le vieron, le rogaban que se fuese de sus términos.

CAPITULO IX.

Sana Cristo á un paralítico en prueba contra los escribas, que tiene potestad de perdonar pecados. II. Llama á Mateo publicano, el cual le sigue; y responde á los Fariseos que le calumniaban que comia y bebia con publicanos y pecadores. III. Responde á los discípulos de Juan que le preguntan: ¿Por qué sus discípulos no ayunan, como ellos, y los Fariseos? IV. Resucita á una hija de un principal, y en el camino sana á una muger de un antiguo flujo de sangre. V. Sana á dos ciegos. VI. Sana á un endemoniado mudo, &c.

ENTONCES entrando en una nave, pasó á la otra parte, y vino á su ciudad.

2 Y, he aquí, le trajeron un paralítico echado en una cama; y viendo Jesus la fé de ellos, dijo al paralítico: Confía, hijo; tus pecados te son perdonados.

3 Y, he aquí, algunos de los escribas decian dentro de sí: Este blasfema.

4 Y viendo Jesus sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensais mal en vuestros corazones?

5 ¿Cuál es mas fácil, decir: Los pecados te son perdonados; ó decir: Levántate, y anda?

6 Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice entonces al paralítico:) Levántate, toma tu cama, y véte á tu casa.

7 Entonces él se levantó, y se fué á su casa.

8 Y las gentes viéndolo, se maravillaron, y glorificaron á Dios, que hubiese dado tal potestad á hombres.

9 ¶ Y pasando Jesus de allí, vió á un hombre, que estaba sentado al banco de los tributos, el cual se llamaba Mateo, y dícele: Sígueme. Y se levantó, y le siguió.

10 Y aconteció que estando él sentado á comer en la casa, he aquí, que muchos publicanos y pecadores, que habian venido, se sentaron juntamente á la mesa con Jesus y sus discípulos.

11 Y viendo esto los Fariseos, dijeron á sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?

12 Y oyéndolo Jesus, les dijo: Los que están sanos, no tienen necesidad de médico; sino los enfermos.

13 Andad, ántes aprended que cosa es: Misericordia quiero, y no sacrificio: Porque no he venido á llamar los justos, sino los pecadores á arrepentimiento.

14 ¶ Entonces los discípulos de Juan vienen á él, diciendo: ¿Por qué nosotros y los Fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?

15 Y les dijo Jesus: ¿Pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Mas vendrán dias, cuando el esposo será quitado de ellos, y entonces ayunarán.

16 Nadie echa remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque el tal remiendo tira del vestido, y se hace peor rotura.

17 Ni echan vino nuevo en cueros viejos; de otra manera los cueros se rompen, y el vino se derrama, y se pierden los cueros; mas echan el vino nuevo en cueros nuevos; y lo uno y lo otro se conserva juntamente.

18 ¶ Hablando él estas cosas á ellos, he aquí, cierto principal vino, y le adoró, diciendo: Mi hija es muerta poco ha; mas ven, y pon tu mano sobre ella, y vivirá.

19 Y se levantó Jesus, y le siguió, y sus discípulos.

20 Y, he aquí, una muger enferma de Span.

flujo de sangre doce años habia, llegándose por detrás, tocó la fimbria de su vestido;

21 Porque decia entre sí: Si tocare solamente su vestido, seré sana.

22 Mas Jesus volviéndose, y mirándola, dijo: Confía, hija, tu fé te ha sanado. Y la muger fué sana desde aquella hora.

23 Y venido Jesus á casa del principal, viendo los tañedores de flautas, y el gentío que hacia bullicio,

24 Díceles: Apartaos, que la joven no es muerta; sino que duerme. Y se burlaban de él.

25 Y como la gente fué echada fuera, entró, y la tomo de la mano; y la joven se levantó.

26 Y salió esta fama por toda aquella tierra.

27 Y pasando Jesus de allí, le siguieron dos ciegos dando voces, y diciendo: Ten misericordia de nosotros, Hijo de David.

28 Y venido á casa, vinieron á él los ciegos; y Jesus les dice: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dicen: Si, Señor.

29 Entonces tocó los ojos de ellos, diciendo: Conforme á vuestra fé os sea hecho.

30 Y los ojos de ellos fueron abiertos; y Jesus les encargó *rigurosamente*, diciendo: Mirad, que nadie lo sepa.

31 Mas ellos salidos, divulgaron su fama por toda aquella tierra.

32 ¶ Y saliendo ellos, he aquí, le trajeron un hombre mudo, endemoniado.

33 Y echado fuera el demonio, el mudo habló. Y las gentes se maravillaron, diciendo: Nunca ha sido vista cosa semejante en Israel.

34 Mas los Fariseos decian: Por el principio de los demonios echa fuera los demonios.

35 Y rodeaba Jesus por todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad, y toda dolencia en el pueblo.

36 Y viendo las multitudes, tuvo misericordia de ellas; que eran derramados y esparcidos, como ovejas que no tienen pastor.

37 Entonces dice á sus discípulos: A la verdad la mies es mucha; mas los obreros, pocos.

38 Rogad pues al Señor de la mies, que envíe obreros á su mies.

CAPITULO X.

Llama el Señor á sus doce discípulos: á los cuales gradua y envia al primer ensayo de su predicacion,